

Viaje a ninguna parte

Concha Gaztelu

Educadora de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona

Alfredo Hoyuelos

Tallerista de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona

Cuadernos de Pedagogía, Nº 473, Sección Monográfico, Diciembre 2016, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

Mendillorri es un barrio de la ciudad de Pamplona en el que hay una escuela infantil. Una escuela situada en el barrio pero que no lo vive, que está cerrada al exterior. Hace tres años, con la colaboración de las familias que así lo desean, empiezan a salir en pequeños grupos para pasear sin un rumbo fijo, para conocer y descubrir el entorno desde la perspectiva de la mirada infantil. El papel de la persona adulta es crucial, al llevar a cabo un acompañamiento respetuoso evitando intervenciones innecesarias.

Viaje a ninguna parte, viaje sin rumbo, a la deriva, intentando soltarnos de las ataduras de las rutinas, de las costumbres, de la seguridad de lo conocido, de las paredes del centro, de los esquemas escolares...

Dejemos que sean los niños y niñas, que de esto saben mucho, quienes nos guíen en este viaje por sus intereses, sus emociones, sus paradas, sus carreras, sus tiempos... Un viaje con final desconocido, que se desarrolla con el aliciente de la aventura, la sorpresa y el asombro.

Con la infancia y las familias

El barrio de Mendillorri acoge a una de las doce escuelas infantiles municipales de Pamplona, y es el escenario de nuestra experiencia. El centro tiene una matrícula de 102 niños, divididos en cinco grupos por edades de 0 a 3 años, y todos ellos acompañados por una pareja educativa. Contamos con dos educadoras más que, con sus medias jornadas, apoyan la organización diaria. También hay una cocinera, otras compañeras de limpieza y un director.

La mayoría de los niños y niñas tienen los domicilios en la zona, por lo que una buena parte de sus vivencias se desarrollan en este lugar. Las formas de percibir el barrio se desenvuelven en múltiples contextos y situaciones: acompañan a las personas adultas en tareas concretas, acuden a las tiendas, al colegio de los hermanos, al centro de salud, a la escuela... Unas veces van andando o en silleta, otras en coche, en autobús, en bici. También tienen sus tiempos de paseos, visitas al lago y los patos, parques... Quizás en compañía de otros niños o adultos, vecinos, parientes, amigos... Unas veces con prisas, otras más relajados. Las situaciones son muy variadas y cada una aporta perspectivas del barrio diferentes. Todas contribuyen a construir el conocimiento de este "su entorno próximo".

La escuela acoge a los niños y niñas. Hasta este momento ofrecía una visión del mundo con unas experiencias enriquecedoras pero un tanto "enlatadas y en conserva". Un lugar limitado por unos muros donde ocurrían cosas interesantes, pero bastante cerrado al exterior. Una escuela que está en el barrio, pero que no vivía el barrio. Sentimos la necesidad de buscar ambientes más naturales puertas afuera. Faltaba la perspectiva del barrio desde la escuela y la de la escuela desde el barrio.

De forma paralela, nos encontramos con otra inquietud relacionada con esta tendencia a la apertura. Por un lado, la necesidad de hacer escuela más allá de los muros del edificio pero, por otro, la de buscar caminos para implicar a las familias de forma más intensa en la construcción y reconstrucción de nuestras personales ideas sobre los niños y niñas, su naturaleza, sus necesidades, sus intereses, sus emociones...; sobre la cultura, y sobre los derechos de la infancia.

Esta búsqueda conjunta genera continuas remodelaciones de nuestra idea original sobre el niño y la niña, y está encaminada a descubrir la riqueza que encierra la infancia. La suma e intercambio de los procesos personales contribuirán, en buena medida, a configurar, entre todos, "la identidad de escuela".

Para dar respuesta a estos planteamientos decidimos salir al barrio y nos embarcamos en un viaje desconocido, un proyecto del que solo sabíamos el punto de partida y las preguntas que surgían de nuestras inquietudes. Preguntas que nos planteamos a modo de brújula para ayudar a situarnos, a enfocar nuestras miradas. Preguntas abiertas, quizás sin respuestas, quizás con múltiples opciones, quizás generadoras de otras preguntas... Preguntas como:

- ¿De qué forma habitan los niños el barrio?
- ¿Cómo nos acerca esta experiencia a conocer mejor la naturaleza infantil?
- ¿En qué medida este viaje replantea la "imagen de niño" y nuestra relación con él?
- ¿Cómo vive el barrio la presencia de la escuela en la calle?
- ¿Dónde situamos las diferencias y los límites entre: reto, riesgo y peligro?

Un viaje que debe admitir cambios, nuevos planteamientos, otras preguntas..., en base a las reflexiones que fueran surgiendo durante el recorrido. Un viaje encaminado por los niños, cuyos objetivos están en el aquí y el ahora. Un proyecto basado en múltiples salidas por el barrio, en el que cada una de ellas es "un viaje a ninguna parte".



A pasear

Las experiencias se basan en un planteamiento muy sencillo, muy fácil de llevar a la práctica, con pocas previsiones de antemano pero con mucha curiosidad, sorpresa y aventura. Un día a la semana acuden las familias (padres, abuelos, tíos...) que lo deseen, para acompañar a los hijos, nietos, sobrinos..., en un paseo fuera del recinto escolar durante una hora.

El grupo se conforma con las familias y sus niños, al menos una educadora con uno o dos pequeños más y, con frecuencia, algún alumno en prácticas. Generalmente no se juntan más de seis u ocho niños, pero si esto ocurre se añade otra educadora y se constituyen dos grupos independientes. Salimos a la calle y ellos deciden la dirección y el ritmo en cada momento. Normalmente el grupo va junto, pero alguien puede encontrar atractivos diferentes, retrasarse, cambiar de dirección... No importa. En estas condiciones siempre hay una persona adulta que puede acompañarle. Es un salir sin rumbo, sin destino, viviendo cada instante y realizando un camino que solo se conoce a la vuelta, cuando ya se ha recorrido.

La base del proyecto radica en la actitud de la persona adulta. Nuestra misión es únicamente la de acompañar al niño, pero acompañarle no solo físicamente evitando posibles peligros, sino también siguiendo su trayectoria, respetando sus intereses y sus tiempos, escuchándole aunque no hable, tratando de entender sus porqués, sus cómo, dejándonos sorprender y contagiar de sus sensaciones y emociones. Ellos marcan la dirección, ellos establecen sus paradas, ellos se detienen en las "grandes insignificancias", que llegan a adquirir valor, admiración y sorpresa a los ojos de la persona adulta.

Antes de cada salida nos juntamos las familias y educadoras participantes durante unos quince minutos y, mientras tomamos un café, recordamos nuestra disposición hacia el acompañamiento, el respeto, la escucha, la sorpresa...

Al regreso, de nuevo, nos detenemos un ratito para intercambiar nuestras impresiones, dudas, emociones, dificultades, observaciones, descubrimientos... Intercambiamos nuestros puntos de vista diversos, que conducen al debate y a la reflexión conjunta.

Periódicamente organizamos encuentros por la tarde continuando el intercambio, sobre temas que surgen unas veces del proyecto, otras de la petición de las familias o del interés que detecta la escuela. Por ejemplo:

- Tiempo de los niños y niñas. Tiempo de las personas adultas.
- ¿En qué medida se ajustan los parques estandarizados a las necesidades y derechos de los niños?
- Los retos de niños y niñas y nuestros miedos protectores.
- Rabietas y límites.
- El llanto.

Después de tres años

Comenzamos el viaje hace tres años y hemos podido vivirlo con niños y niñas de edades diferentes. Es una experiencia adecuada para todos los grupos. Los recorridos los dirigen ellos y ellas, con lo que la vivencia se autoadapta, no solo al grupo, sino a las características e intereses de cada niño y niña.

Desde nuestra posición como profesionales, preocupados en disponer propuestas y entornos adecuados, atractivos, sugerentes..., hemos descubierto el barrio como propuesta. Reúne un sinfín de aspectos interesantes que responden a las ansias de descubrir y conocer del niño. Una oferta fresca y natural.

Una propuesta que modifica el escenario según el transcurrir de las estaciones o las contingencias meteorológicas. Una misma pradera de hierba, un día podemos encontrarla con círculos cromáticos de hojas caídas bajo determinados árboles, otro las mismas hojas se han secado y el viento las ha acumulado en rincones proporcionando camas mullidas con múltiples sugerencias. En otra ocasión nos puede sorprender con un manto blanco bajo los chopos que suscita algún comentario del tipo "es nieve, parece nieve", quizás planteando la duda entre la realidad y la metáfora.

A veces hace sol, otras hay niebla, frío, lluvia... No importa, nos acondicionamos y siempre salimos. Con bastante frecuencia encontramos charcos en nuestros recorridos. Esto supone una fiesta, con las consiguientes sugerencias que les provoca, entre el puro placer, la sensorialidad, la indagación en la magia de los aspectos físicos que entraña el agua...

El atractivo de los caracoles, la admiración y respeto a los insectos o el placer de encontrar los característicos montoncitos de tierra que delatan las casas de los topos y suscitan a escarbar para descubrir el agujerito de la entrada.

Cuando el recorrido se encamina a zonas más urbanas, el mobiliario y los elementos arquitectónicos ofrecen múltiples posibilidades atractivas. Bancos, fuentes, rampas, escaleras, muretes, pasadizos... Los niños y niñas nos muestran sus capacidades para el autocontrol motriz, que tanto asusta a las personas adultas.

A veces encontramos a conocidos o familiares de alguno de los niños, con la consiguiente sorpresa. Viven la oportunidad de hacernos partícipes de su entorno social.

También podemos coincidir con el cartero, los jardineros, el camión que descarga harina en la panificadora, el de la basura, detenernos en el taller de reparación de coches, los escaparates, las tiendas...

Estos son solo algunos de los recursos que ofrece el barrio, pero hay muchos más y se multiplican si tenemos en cuenta la cantidad de matizaciones y enfoques diferentes que los niños y niñas pueden prestar a cada situación. Aun así, somos conscientes de que hay otros muchos por descubrir. El barrio nos guarda sorpresas, solo hay que ir a buscarlas.

Queremos recalcar el pilar básico de la experiencia, por lo que nos ha aportado tanto a los niños y niñas como a las familias y a las educadoras. Nos referimos a la predisposición de la adulta, interesada persona en el acompañamiento respetuoso, que transmite su interés, valoración y evita las intervenciones innecesarias.

Creemos que debemos dejar aparcada esa actitud prepotente que, con frecuencia, nos aparece frente a los niños y niñas, para pasar a sentirles como "capaces" de gestionar sus intereses, sus retos, sus emociones, su autonomía... Este dejar hacer, este observar para entender y valorar, esta disposición a sorprendernos por su genialidad, le llega al niño y a la niña en un fluir de reconocimiento y fuertes dosis de autoestima.

A las personas adultas, apoyadas en una experiencia común, nos permite intercambiar puntos de vista y reflexiones que nos llevan a reconstruir y enriquecer nuestra imagen de infancia, a la vez que replantearnos nuestras formas de relación con ellos. Aparecen dudas, indecisiones... El ser compañeros de viaje nos permite apoyarnos unos en otros para superar algunos miedos a romper esquemas y costumbres arraigadas que pueden coartar la espontaneidad infantil.

La escuela está saliendo a la calle y el barrio está entrando en la escuela, pero buscábamos dejar una mayor presencia en el exterior. Al final del curso 2015-2016 elaboramos pósteres con imágenes sobre las vivencias de los niños acompañados de citas que remarcan el valor de la infancia. Los colocamos, con ayuda de las familias, en lugares estratégicos del barrio esperando que provoquen alguna reflexión para continuar este viaje a todos los lugares y a ninguna parte.



Reivindicar el situacionismo

Guy Debord, uno de los padres del movimiento político y artístico del situacionismo, opone el concepto de deriva al de viaje o paseo. Los situacionistas (texto aparecido en el número 2 de *Internationale Situationniste*; autoría compartida, 1999) que se abandonan a la deriva deciden por un tiempo dejarse llevar por lo que encuentran a su paso, en lo imprevisto del terreno psicogeográfico y por los encuentros que emergen en el propio caminar sin función ni objetivo.

Construir este tipo de situaciones (Muñoz, 2000) como una transformación revolucionaria de la sociedad, que reivindica lo lúdico como la forma de construir la experiencia vital en la ciudad: en este sentido, los niños y niñas en esta experiencia se erigen en grandes vividores situacionistas, que saben abandonarse en su caminar a, como diría Eduardo Chillida, las sugerencias del aroma del proceso que transitan para propiciar lo posible.

Forma parte, también, de esa idea de deambulación de Francesco Careri (2002) en su obra *El andar como práctica estética*. El desorientarse y abandonarse como valores del propio caminar en un recorrido surrealista que "se sitúa fuera del tiempo, atraviesa la infancia del mundo y toma las formas arquetípicas del errabundeo en los territorios empáticos del universo primitivo" (Careri, 2002, pp. 82-83).

Este es el recorrido errático como forma estética de entender el mundo que tienen los niños y niñas. Y nosotros, privilegiados acompañantes, seguimos disfrutando. Ahora nos queda narrarlo en un documental audiovisual que conforme un relato que entremezcle las voces y diálogos polisensoriales de la infancia y personas adultas que se han encontrado para mapear un territorio común.

Este viaje a ninguna parte nos conecta directamente con la cultura de la infancia, con sus formas estéticas de un recorrido errático, por fortuna imprevisible: "un gran océano en cuyo líquido amniótico se encontraba la parte reprimida de la ciudad; unos territorios no indagados y densos de descubrimientos constantes" (Careri, 2002, p. 188).

Para saber más

Autoría compartida (1999). *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris.

Careri, Francesco (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

Muñoz, Carlos (2000). "Juegos virtuales. Identidad y subversión", en *Astrágalo*, n.º 14, abril, pp. 67-81.